

ENTRE NOSOTROS

"Amigos de Don Bosco"

(AA.AA.DB)



Època Segunda, n°3 - Santiago, Mayo 2019





Por Eugenio González Domínguez (SDB)
24 de mayo 2019 en Santiago de Compostela.
Fiesta de María Auxiliadora

A VUELTAS CON "LA GLORIA"

"Don Bosco al fundar la Sociedad de San Francisco de Sales (Salesianos), y después el Instituto de María Auxiliadora (junto con Madre Mazzarello, cofundadora), se propone como primer objetivo, hasta el día de hoy, la santificación de sus miembros". Y la santidad de Don Bosco es sencilla y simpática, pero robusta, y así la comunica y contagia a Domingo Savio y a todos los que pertenecemos a su familia. Y somos nada menos que 31 grupos los que hemos heredado este carisma, regalo del Espíritu Santo, a través de Don Bosco, a la Iglesia. Estamos en más de 140 países. Don Bosco nos anima una vez más a vivir con la alegría profunda que nos viene del Señor: *"Para que mi alegría esté en vosotros"* (Jn 15,11) y *"tenedais vida, y vida en abundancia"* (Jn 10,10).

¿Estamos seguros que santidad y felicidad son sinónimos? Porque ambas cosas son plenitud de vida. Felicidad que encontramos en el seguimiento de Jesucristo; aceptar a Jesús en nuestra vida, es garantía de felicidad. *"Estad plenamente convencidos: Cristo no quita nada de lo que hay de hermoso y grande en vosotros, sino que lleva todo a la perfección para GLORIA de Dios y salvación del mundo"* (Benedicto XVI).

Hace unos meses un joven salesiano me indicó que estaba leyendo la Memorias de Don Bosco; que acaba de leer el décimo tercero (le quedarían por leer seis tomos todavía). Me dice que, según va leyendo las Memorias y otros escritos de Don Bosco, va escribiendo en un cuaderno frases o párrafos que le parecen interesantes o le son inspiradores. Así que le pregunté:

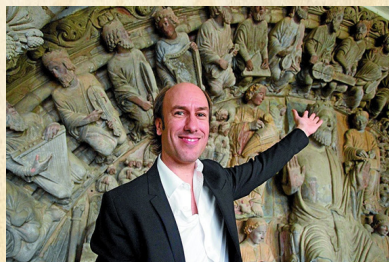
- ¿Podrías decirme alguna de las frases que contiene tu cuaderno?
- Claro. No sé si es la que más valoro pero la he escrito con letras mayúsculas y te la voy a leer, -me dijo.

Don Bosco escribe a los jóvenes desde Roma el 10 de mayo 1884: *"Uno de mis deseos es veros felices en el tiempo y en la eternidad"*.

- Vamos, que estemos en la "Gloria" ya desde ahora, y, luego, en la eternidad. Ese plus que sólo Jesús y su propuesta de felicidad (de santidad) sabe y puede ofrecer.

- Don Bosco lo tenía claro; por eso sembraba en sus jóvenes el deseo de ser santos, de alcanzar la GLORIA. Uno de sus sucesores lo formuló muy bien: *“Encaminó a los jóvenes por la senda de la santidad sencilla, serena y alegre, uniendo en una sola experiencia vital, el patio, el estudio serio y un constante sentido del deber”* (D. Vecchi).

Y VOLVAMOS AL PÓRTICO DE LA GLORIA



Un fulgor de luz lo llenó todo. Pero los ojos no quedaron deslumbrados; al fulgor se sucedió una atmósfera diáfana y transparente que hacía que la armonía de volúmenes y colores acariciasen el espacio y penetrasen por las pupilas de los ojos hasta el corazón y cerebro para desde

allí inundar de sentido, paz, serenidad y gozo todo el ser. ¿Estaríamos ya en la Gloria?

El Pórtico de la Gloria, a más de ser una obra cumbre del arte universal es una ayuda para tú respuesta personal a una de las preguntas más decisivas de la vida: *“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”* (Mt 16,15). La misma que Cristo dirigía a sus Apóstoles allá en Galilea.

Nuestro destino es Cristo, Señor del tiempo y de la historia. El camino es personal, la respuesta es tuya.

El Pórtico es un inmenso libro de piedra que describe los misterios cristianos desde los orígenes del ser humano hasta su destino final en el Reino de Cristo: la creación, el pecado original, la alianza de Dios con el pueblo elegido... hasta la situación después de la muerte (el limbo y el purgatorio),

El peregrino medieval podía entenderlo; sin embargo, ahora necesitamos una explicación.

“Las lecciones de teología de la Escuela de París llegan a Santiago donde se plasman con su propio carácter. La lectura de su mensaje debe contextualizarse en su tiempo...”. (Félix Carbó Alonso).

- Hola, Bosco.

- ¡Hola! ¿Nos conocemos?

- Sí, claro; te vi hace unos días charlando con el Apóstol a la entrada de la Gloria. Me comentó él luego, por cierto, que te fuiste de repente, sin despedirte; y precisamente en el momento en que iba a comenzar la gran celebración. ¿Qué paso?

- ¿No sería bueno que te presentases antes de seguir la conversación?

- Sí, claro. Soy Mateo; me conocen como el “Maestro Mateo”; otros como el “Santo dos Croques”. Para unos soy un gran arquitecto, para otros un genial escultor...; unos dicen que soy gallego, otros francés y hay quien me cree leonés... Cosas mías; me he guardado muy mucho de dejar en el misterio o duda mi origen, procedencia, formación... Así, entre nosotros, viajé desde muy joven por la Borgoña, por el área Parisina y por Italia; en estos lugares asimilé soluciones constructivas y estilísticas vanguardistas; mi ansia de aprender me llevó incluso a estudiar las claves artísticas del mundo musulmán. ¡Qué tiempos aquellos!

- Pero, ¿a qué te dedicas? ¿cuál es en verdad tu profesión?

- A ti, Bosco, que te gusta la música te lo diré con un ejemplo. Soy como un director de orquesta, de una gran orquesta sinfónica. Sé de arquitectura, de escultura y de pintura; pero sobre todo he formado un buen equipo; soy un gran artista al frente de un importante equipo. Bajo mi batuta se ha llevado a término, se llevó a cabo, el proyecto capital de la catedral de Santiago: el Pórtico de la Gloria, el Coro Pétreo, el cierre oeste de la catedral... Esa es mi gloria.

- Mi gloria, Mateo, son los jóvenes y el ayudarles a llevarlos a todos a la Gloria.

- Ya lo sé, Bosco. En parte nos parecemos. En mi taller abundan los jóvenes. Formidables escultores, pintores, arquitectos; guiados por los jefes de taller en cada una de las especialidades, más formidables aún. Les llevé a la gloria construyendo “La Gloria”. Les ofrecí un gran sueño y al realizarlo les hice felices en el tiempo y para la eternidad. Nos parecemos mucho, Bosco.

- Así, entre nosotros, ¿por qué te pusieron, Mateo, de mote el “Santo dos

Croques”, vamos, el santo de los golpes o de los coscorriones?

- ¡Ja, já! –ríó Mateo-. No, Don Bosco; yo no enseñaba ni acompañaba mi equipo a base de golpes, no. Ya sé a qué te refieres, tu sueño, el de los nueve años, “no con golpes”, sino con amor, sabiduría y paciencia.

- Y entonces, ¿a qué viene ese nombre tan extraño, tan curioso, “*el Santo dos Croques*” en gallego, el de “los cabezazos” o “pescozones”?

- (Río de nuevo Mateo, con sonoras carcajadas). Bosco, me estás tomando el pelo; tú ya sabes estas cosas, pero siempre fuiste un pillo.

- ¡No, Mateo! Va en serio. (Y esta vez fue Don Bosco el que sonrió pero con una sonrisa luminosa, sin carcajadas, la que solía regalar él con frecuencia; por algo le llegaron a llamar “*el Santo de la Sonrisa*”).

- Mira, detrás del parteluz, detrás de la columna que sostiene el sitio central de Santiago mandé esculpir mi propia imagen, de rodillas, mirando hacia la tumba del Apóstol. Hacia el altar, en actitud humilde y ofreciendo mi obra maestra. Me representé joven, fuerte, con rizados cabellos; quise realizar mi propia imagen ideal y en plenitud de juventud; pero de rodillas. Yo aprendí trabajando, al lado de otros maestros, y eso desde mis primeros años. Como a ti, Bosco, la vida me hizo “humilde, fuerte y robusto”. Fíjate en la imagen que me representa: en la mano izquierda despliego una larga cartela; en ella podía leerse “architectus”, que completaba el “fec” (fecit, hice) que todavía puedes leer en el lateral. Hasta entonces ningún artista había firmado su obra; yo, afirmándome como artista intelectual abrí camino hacia un cambio de consideración que se reafirmaría en el gótico pero sobre todo en el renacimiento.

- Pero, Mateo, todavía no me has dicho de donde te viene el mote.

- Tienes razón. Vamos a ello. En muchas culturas se ha dado un fenómeno semejante. En un momento dado las mamás de Compostela empezaron a traer a sus hijos hasta mi imagen con el deseo de que, golpeando suavemente cabeza con cabeza por tres veces, les comunicase algo de mi ingenio y sabiduría. Al principio me hizo gracia, después empecé a mirarlo con respeto. Pero lo grande fue, no te olvides que Santiago de Compostela se convirtió en una ciudad universitaria, cuando empezaron los estudiantes. Los golpes de éstos no eran suaveitos; alguno lo hacía con

pasión y fuerza; buenos coscorriones les salieron; no sé si se despejaron las cabezas pero no cabe duda que más de uno la llevó más abierta, más blanda. (-De nuevo aquí carcajada sonora de Mateo acompañada por sonrisa luminosa de Bosco. Señal ya de confraternización y amistad de estos dos grandes artistas).



«¿CUÁL ES EL SENTIDO PROFUNDO DEL CAMINO Y DE LA VIDA?»

Y Don Bosco le dijo pícaramente.

- Pues te ha tocado.

- ¿El qué?

- El explicarme el Pórtico.

- A eso vamos. ¿Por qué te crees que estoy aquí? En este caso no fue el rey Fernando II sino el mismo Santiago el que me encomendó este trabajo que para mí es un honor y satisfacción. . Dejaremos lo ya explicado para ti por Santiago en tu primera visita y nos centraremos en los mensajes más relevantes. Como supondrás tuve otro equipo a mi lado además del artístico, el equipo asesor teológico. Nos reunimos varias veces para hacer

el proyecto. Eran muy buenos; algunos de ellos, canónigos de la catedral de Santiago de entonces, habían estudiado en Francia (París) e Italia logrando una profunda y lúcida formación teológica y espiritual.

La primera cuestión fue donde encontrar las fuentes de inspiración. Llegamos a aceptar que iban a ser principalmente tres; la más importante el Apocalipsis de San Juan; aquí vamos a encontrar muchos elementos de los que nos habla San Juan en el apocalipsis.

Otras fuentes la completarían. Por ejemplo, las celebraciones litúrgicas habidas en la catedral. Así, veremos a un personaje vestido como un obispo de la época dispuesto a celebrar la misa. En gran relieve y en un primer plano, contemplamos la cruz, la corona de espinas, los clavos..., elementos de la pasión que, unidos a Cristo resucitado centrándolo todo y enseñando las llagas, nos recuerdan que la eucaristía es la actualización pascual de su muerte y resurrección, cumbre y fuente de la vida cristiana.

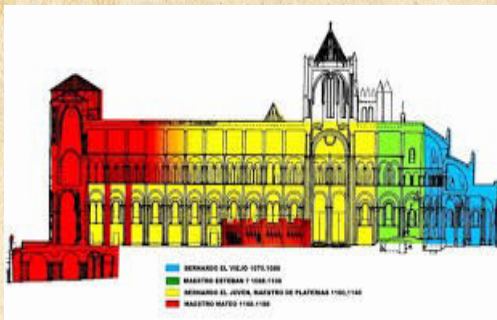
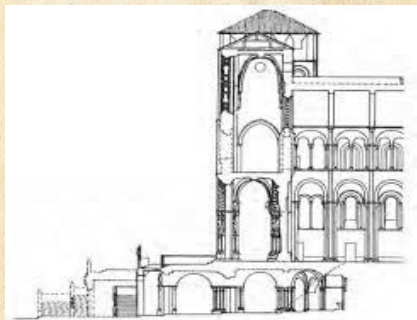
Nos encontraremos también con los profetas y apóstoles, heraldos de Cristo, voceros unos, testigos otros... Y, cosa extraña para muchos, con una serie de personajes que no tienen relación con la biblia o no son del pueblo elegido. Una Sibila, adivina griega; la reina de Saba; Balaán el de la burra parlante; el gran poeta romano Virgilio, el de la *Églogas*; ninguno de ellos era del pueblo de Israel. ¿De dónde sacamos estos personajes?, te preguntarás. Pues del teatro medieval, de sus dramas litúrgicos. En este mismo lugar se representaba en el medievo el llamado "*Ordo Prophetarum*". Era una representación teatral-catequética que se hacía en el Adviento; en un momento dado personajes del mundo gentil hablaban del próximo nacimiento del Salvador; de un niño que traerá la salvación al mundo (y era aquí cuando entraban en acción la Sibila Eritrea, profetisa griega inspirada para conocer el futuro, o los versos de las *Églogas* del gran poeta romano Virgilio...).

- Es curioso.

- ¿Qué es curioso, Bosco?

- Cuando yo comencé mi obra catequética con los jóvenes, allá en el barrio de Valdocco de Turín, fue el teatro, las representaciones, uno de los medios que usé para que entendiesen y asimilasen tanto las matemáticas

como los misterios de la fe, así como, a veces, para que pasasen un rato agradable el domingo por la tarde. Yo mismo compuse alguna de ellas y así lo siguieron haciendo mis hijos e hijas de la Familia Salesiana. De la Eucaristía no digo nada: es el centro de nuestra espiritualidad así como lo es de toda vida cristiana.



Pero sigamos. Te preguntarás cómo estaba la catedral cuando me hice cargo de terminarla. ¿Qué fue lo que se me encargó hacer? Construir las últimas arcadas de la nave central y cerrarla con la fachada occidental. Tenía que salvar la distancia vertical (por el profundo desnivel que hay hacia la plaza); lo hice a través de tres cuerpos físicos superpuestos que también quisieron ser cuerpos teológicos. La cripta, el pórtico y la tribuna. Los tres formarían una unidad centrada en el relato apocalíptico de la segunda venida de Jesús y de la Jerusalén celeste. Las tres formarían un único conjunto sacro, arquitectónico y escultórico.

La **cripta**, sobre la que se dispone o asienta el Pórtico de la Gloria: se configura en torno a una columna central (más bien haz de columnas) con dos claves; en una de ellas se representa a un ángel portando el sol; en la otra clave lo que lleva el ángel es la luna; el día, la noche, el tiempo, nuestro tiempo.



Es decir, estaríamos hablando de la tierra, de nuestra realidad humana, terrenal, necesitada de los astros para iluminarla al contrario de la ciudad de Dios.

El **Pórtico**, parte esencial, lo veremos detenidamente más adelante. Hoy

se encuentra encerrado detrás de un telón pétreo barroco. Nosotros lo construimos al exterior de la fachada románica (protegido por el espacio del Nártex) estructurado en tres arcos más la contra-fachada; y presidido por el tímpano central con la imagen de Cristo en Majestad, rodeado por los Evangelistas, los bienaventurados... La luz y el sol le llegaban diáfana y abiertamente.

Rematando, construimos **la tribuna**, el cuerpo superior; entra la luz por los cuatro costados (empezamos a simbolizar a Dios como Luz del mundo, concepto que desarrollaría muy ampliamente el gótico e iniciado en su aspecto conceptual por el gran San Bernardo); y en lo alto, en la clave, representado el “Cordero de Dios”. Ya no hará falta lámpara ni sol que alumbre, dice el Apocalipsis; todo quedará iluminado por el Amor, por Dios. Todo cobrará sentido y plenitud en Él, representado en el Cordero, símbolo del amor llevado al extremo. La tribuna es el lugar donde habita el Misterio de Dios.



Terminada la fachada occidental, ideamos y construimos el coro pétreo, ¡qué maravilla, Bosco!, ¡qué maravilla! En la sillería del coro tratamos de representar un mensaje salvífico que completara el del Pórtico. Ocupaba los tres primeros tramos de la nave central; en el cuarto se situaba el trascoro a través del cual accedían los canónigos para la oración por una puerta coronada por un tímpano representando la epifanía o adoración de los Reyes Magos. Todo policromado como el Pórtico. ¡Qué maravilla! ¡Ah!, y finalmente, colocándola sobre el altar mayor, la imagen sedente

de Santiago Apóstol que, a pesar de estar hoy muy modificada, sigue siendo referencia principal, hasta el punto de ser abrazada por fieles y peregrinos. Aquí representamos a Santiago por lo que fue: sentado en su cátedra como maestro y testigo de Cristo. Sonriendo, dando de nuevo la bienvenida, dejándose abrazar, anunciando la “Buena Nueva”.

- Veo, Mateo, que ahora eres tú el que te apasionas.

- No es para menos. ¡Qué años aquellos, Bosco! ¡Qué años! ¡Con qué ilusión, con qué fuerza trabajamos dando cada uno lo mejor de sí mismo! El día de la solemne consagración de la catedral (21 de abril de 1211) la sinfonía de color, de arte, de hermosura, de expresión armónica de la verdad, bondad y belleza de Dios, nos conmovió a todos. Hasta nosotros, los artistas, nos convencimos que la Gloria debía ser algo parecido a esto.

¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?

En amena conversación el tiempo se desliza. De completamente desconocidos entre ellos, estos dos santos (uno tan sólo por designación popular –Santo dos Croques”, el otro también confirmado por la autoridad eclesiástica) van conformando una relación amistosa, fraterna, hasta casi se podría decir íntima. Quizás ayude a ello el que sean los dos grandes y geniales artistas.

El Señor, a través de su Espíritu, con la correspondencia del ser humano, va realizando verdaderas obras de arte, las más sublimes, en tantos hombres y mujeres de la historia. Nos regala la santidad.

El Papa Francisco nos ha ofrecido la Exhortación Apostólica “*Gaudete et Exsultate*” sobre la santidad. En el inicio de la misma no nos indica cuáles son los destinatarios preferentes como lo había hecho en otras ocasiones; es la llamada a la santidad y se da por supuesto que esta llamada se dirige a todos, sin distinción de ningún tipo. Todos hemos sido invitados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentre...,- se nos dice en la Exhortación.





De repente un sobresalto sacude a Don Bosco. El tiempo fluye y el Maestro Mateo no acaba de centrarse en el mensaje que quiso proclamar con el Pórtico. -

¿Será también esto un sueño y me sacarán de improviso de él, sin haber llegado a saber la clave de todo? – pensó Don Bosco. Así que se atrevió a decir:

- Mateo, creo que el tiempo que tenemos es limitado. ¿Podríamos centrarnos? Me conformo con que me indiques, aunque sea de un modo global, aquellos aspectos más importantes.

- Tienes razón, Bosco. Lo intentaré; no me será fácil. Pero sábet que podríamos estar horas explicando los múltiples mensajes que contiene.

- ¡Ya, ya! Pero tú ahora vete a lo esencial, Mateo.



EL TÍMPANO

¿QUÉ MÁS PUEDO HACER POR TI?

Cristo es proclamado en el tímpano como Señor del tiempo y de la historia. Es el centro del universo, el alfa y omega, el principio y fin de toda la evolución del universo.

Nos fijamos en el texto del Apocalipsis de San Juan, capítulo cuarto: “Vi que había un trono en el Cielo, y Uno sentado en el trono... y en torno al trono cuatro seres... el primer ser es como un león, el segundo ser como un novillo; el tercer ser tiene un rostro como de hombre; el cuarto como de águila”.

En el Pórtico se hace presente el camino del ser humano a lo largo de su historia indicando que su destino es Cristo, el Señor del Tiempo y de la Historia. El Pórtico de la Gloria señala el camino que se ha de recorrer. Desde la situación del ser humano en la tierra, “la salida”, hasta el punto de llegada, “el destino”.

El tiempo de la encarnación de Cristo es el eje de la historia. D.Bosco, a ti esto ya te lo explicó Santiago pues está expresado en la columna del parteluz. ¿Recuerdas?



En el arco de la izquierda se sitúa la creación del hombre, inicio del tiempo. Y en las arcadas de la derecha el “final del tiempo” en la tierra. Y Cristo en el Centro, en el tímpano, el “Cristo en Majestad” diferente

de otros llamados pantocrátor; en ellos se señalaba a Cristo como juez todopoderoso al final de los tiempos. Pues en esta imagen no; esta imagen es única en su momento y quisimos representar a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, a Cristo Salvador. Las manos alzadas y mostrando sus palmas es la postura de un sacerdote que hace la oración sobre las ofrendas, como hace el sacerdote también hoy en la liturgia de la misa.

No, no es juez. Aquí parece decirnos: *“¿Qué más puedo hacer por ti?”*, *“Te he amado hasta el extremo”*. No hay reproche en su actitud. Rostro sereno, dulzura de expresión. Y nos muestra las llagas del costado, manos y pies. En el pantocrátor románico está como juez, con el libro de la ley en una mano y gesto de poder en la otra, o con los brazos extendidos para lanzar a unos a su derecha, otros a su izquierda; o, simplemente, como todopoderoso. Aquí, como digo, no es así; su mirada es apacible, acogedora, serena; la dulzura de su mirada se mezcla con un leve hieratismo que quisiera expresar majestad y nobleza; cuidada barba, larga melena. En la cabeza una corona; reina el Amor. Cristo Rey no está en posición de juzgar, está esperando amorosamente al peregrino.

Sentado en su trono de Gloria, aguarda al ser humano que a través del Apóstol Santiago se le acerca. Cristo, con una mirada serena, amable y llena de paz, nos espera al final del camino y con su acogida nos llena el corazón de esperanza. Por eso nos hallamos verdaderamente ante un “Pórtico de Esperanza”. *«Todos tenemos necesidad de esperanzas – pequeñas o grandes– que, día a día, nos mantengan en camino. Pero sin una esperanza grande, que debe superar todo lo demás, esas esperanzas no bastan. Esta grande esperanza sólo puede ser Dios, es Él el fundamento de la esperanza – no un Dios cualquiera, sino el Dios que posee un rostro humano y que nos ha amado hasta dar su vida por nosotros»* (Benedicto XVI, Enc. Spe salvis, 31).



Porque fue capaz de amar hasta el extremo Dios lo proclama Señor de la Historia; porque superó las tentaciones del poder, tener y placer para vivir en el ser, servir y compartir (las tres tentaciones que sufrió

Cristo en el desierto; fíjate, están representadas en el capitel que está bajo sus pies.

Sólo el amor es digno de fe, sólo el amor construye humanidad. Por eso Dios proclama a Cristo Señor de la Historia. El cordero inmolado, llevado a la muerte pero resucitado por el Padre. Cristo, sacerdote y víctima, vencedor de la muerte, dador de Vida.

Observa que está representado en un tamaño considerablemente superior al resto de las imágenes y se sienta en su trono sobre dos leones (referencia al trono de Salomón). A cada lado de la cabeza un ángel con incensario en sus manos, signo de la presencia misteriosa del amor de Dios.



LOS NOTARIOS EN ACCIÓN



Cristo está rodeado de los cuatro evangelistas; San Juan escribiendo sobre el águila, que sostiene en su regazo; la delicada representación de San Mateo que escribe con su cálamo (pluma) sobre un pequeño pupitre que soporta en sus rodillas; allá vemos a San Lucas con su novillo y a San Marcos con el león a sus pies. Logramos realizar estas cuatro imágenes con un acabado exquisito y precioso. Nos felicitamos efusivamente unos a otros cuando las vimos colocadas en sus respectivos lugares. Son los notarios que dan fe de lo sucedido, de lo que está sucediendo y sucederá; nos inspiramos en los cronistas que acompañaban a los reyes en mi tiempo, dando fe de lo que iba acaeciendo o notificando las peticiones o ruegos de los súbditos. Fieles a ser innovadores y originales representamos por primera vez a los evangelistas escribiendo sobre sus propios símbolos a excepción de San Mateo que lo hace sobre la misma caja empleada para cobrar los impuestos; lo que le sirvió para abusar de su pueblo ahora es el medio para anunciarles la salvación.

LA PROCESIÓN



En la parte inferior del tímpano se representan a ángeles portando los instrumentos de la pasión: la columna contra la que Cristo fue azotado y el látigo, la Cruz –sostenida por dos ángeles del mismo modo como la mostraban dos diáconos a los fieles en la ceremonia litúrgica del Viernes Santo–, la corona de espinas, los clavos, la lanza que hirió su costado, la sentencia y el cartel que Pilato hizo poner en la Cruz, una jarra y la caña con la esponja de hiel y vinagre. Es como un cortejo procesional con las armas del rey vencedor. Fíjate en un detalle: velamos (los ángeles no tocan con sus manos

directamente sino a través de unos paños) los elementos que tuvieron contacto con el cuerpo de Jesús en la pasión. Van procesionando de izquierda a derecha. Permíteme un inciso, Bosco: alguien ha querido ver un retrato mío en el que está arrodillado con la columna de la flagelación. ¡Puestos a ver! Nunca tuve esa intención. Pero sí tuve la finalidad clara de que en la imagen de Cristo en Majestad resaltara el pecho, sus manos y pies descubiertos mostrando sus heridas: quise proclamar su humanidad y pasión frente a las herejías francesas del momento; los cátaros, albigenses y valdenses afirmaban que Cristo era tan excepcional que sólo podía ser Dios y que por ello la pasión y Cruz fueron realizadas en apariencia, no reales; decían que “parecía” solamente “parecía” que sufría, pero ¡cómo podemos admitir que Dios sufra! – afirmaban.

Avancemos. También quisimos diese fuerza al mensaje de la resurrección; puede ofrecer sus heridas a Tomás, el discípulo incrédulo “Trae tu mano y métela en el costado” (Mt 20,28). Los ángeles, decíamos, portan las armas del triunfo, del triunfo del amor en la resurrección.

¿Y cuál es el resultado de este triunfo, del triunfo del AMOR?

LA PRIMERA SALA DE ESPERA, EL LIMBO

Ambos arcos laterales del Tímpano están formados por tres arquivoltas y nos hablan del resultado del triunfo del amor. Nos van a explicar el resultado del triunfo del amor.

“A izquierda y derecha, en los dos arcos laterales, se sitúan las antesalas, los lugares de espera y preparación para entrar en la Gloria del Rey (principalmente el Limbo de los justos de la Antigua Alianza y el Purgatorio de los santos de la Nueva). Los ujieres en forma de ángeles están situados en las impostas de los arcos y van dando entrada a las almas admitidas al Reino.”

El **arco de la izquierda** es el del limbo. Tres arquivoltas superpuestas. La arquivolta superior no contiene personajes, es una ornamentación vegetal simétrica. En la del medio se ve una rica vegetación de grandes hojas; un grueso cilindro va aprisionando a diez personajes, todos con coronas (los “justos” del pueblo elegido) y con pergaminos (representando la Palabra de Dios, su Promesa). En la tercera arquivolta, en el centro, entre dos figuritas desnudas –Adán y Eva-, se ve otra bendiciéndolas y con un libro en la mano izquierda. Es Cristo, joven y sin barba, sonriente, que desciende “*ad inferi*”, al limbo de los justos, para



liberar a los Patriarcas de Israel y a todos los que han muerto cobijados en la esperanza de la promesa que por fin se cumple. El mismo Cristo aparece en el centro de los otros dos arcos pero en ellos lo hace como una figura robusta y barbada; aquí se muestra como un joven o niño sin barba. Y es que así representábamos nosotros a las “animas” y el descenso

de Cristo al limbo era entendido como el de su ánima ya que su cuerpo hasta su resurrección estaba en el sepulcro.

Entre este arco y el del centro vemos como los hebreos liberados por Cristo, -(en figuras de niños, que nos recuerda la advertencia de Jesús “*si no os hacéis como niños*”),- pasan a la Gloria, llevados por los ángeles. Dos niños recién coronados, vienen del limbo, y llevan un pergamino que representa la ley, el aval para su admisión. El ángel que porta coronas en su brazo izquierdo, sostiene otro pergamino que se cruza con el de los niños y les va poniendo las coronas, ya que pertenecen al pueblo de la antigua alianza. El cruce de los pergaminos indica la confrontación entre las acciones de su vida con el texto de la ley. Los niños tapan su cuerpo desnudo con su pergamino. *“Estos pergaminos representan la Palabra de Dios que redime del pecado. El cepo es la ley que tenía al ser humano como en prisión”* (L. Ferreiro).

LA SEGUNDA SALA DE ESPERA...

El **arco de la derecha**, que podríamos llamar “el Purgatorio”, lanza tres mensajes en cada uno de las arquivoltas o arcos superpuestos.

En la estrecha franja superior vemos dos filas de seis personajes cada una. Alguien diría que están fuera de lugar pues todavía están vivos. Nos habla que el ser humano durante su tiempo en la tierra, puede caminar hacia destinos opuestos. Las imágenes de este primer arco indicarán las consecuencias de las elecciones. Para todo ser humano antes del final está el camino peregrino de la vida, la libertad, y la dirección elegida desde ella y, finalmente sus consecuencias. En el centro se tocan las cabezas de los dos primeros de cada fila. Pero los que se orientan hacia la izquierda, hacia el tímpano, se van volviendo niños vestidos y los de la derecha un pecado les va dominando, se van esclavizando por algo o por alguien y viven en la desnudez de la esclavitud. Así pues, los que van hacia la izquierda están en camino de conversión: uno se golpea el pecho, otro con su mano afirma su fe y el tercero tiene la palma de la mano abierta como en actitud de “Confío en ti”. Los que van hacia la derecha en cambio se

están dejando dominar por sus egoísmos y por las tentaciones del tener, poder y placer que les acechan y esclavizan.



Pero veamos, porque la casi totalidad de este arco está cubierto por las dos arquivoltas inferiores. En las claves se encuentran dos cabezas, la de Cristo y la del Arcángel San Miguel. La preside Cristo con aura en la que destaca una cruz, como la de Cristo Rey en el tímpano. De edad provecta tiene el peinado y la barba dividida en dos mitades. En cada mano de Cristo y del ángel hay pergaminos que se desenrollan hacia arriba, desafiando la ley de la gravedad.

- Mateo, ¿a qué viene ese contrasentido?

- Esperaba esa pregunta, Bosco. Quise enviar con ello un mensaje de esperanza. La ley, el criterio de juicio en la Antigua Alianza, es sustituida por el amor, criterio de juicio en la Nueva Alianza. Y el nuevo criterio se condensa en pasajes del evangelio como aquél en el que Cristo le hace la pregunta a Pedro, después de su traición: “*Pedro, ¿me amas?*” (Jn 21, 15). Porque “*al atardecer de la vida te examinarán del amor*”, como muy bien diría San Juan de la Cruz; te examinarán del amor y desde el Amor. El misterio de la misericordia de Dios siempre ha de quedar abierto... y el “*confío en Ti*” en el corazón. Aunque a veces parezca que contradice las leyes naturales, como cuando el Padre Misericordioso abraza al Hijo Pródigo sinvergüenza y miserable; el abrazo del Padre purifica y redime.

Quisimos indicar que la esperanza no termina en la muerte; hay otra sala de espera en la Nueva Alianza, el Purgatorio. El Purgatorio es temporal y cesará al menos en el Juicio Final.

Así pues en las dos arquivoltas principales se representan almas después de su muerte.

A la izquierda las almas que, otra vez como niños parece saliesen de un baño –de las aguas de la Gracia- y llevados en el regazo, en los brazos de ángeles, esperasen a entrar en el Reino de Cristo. Vamos a observarlos de cerca, Bosco. Dos niños tienen sus manos juntas orando, luego otros dos esperan conversando y un tercero, mayor que los anteriores, está de pie

como recién llegado; menos uno de los ángeles, el resto están mirando a los pecadores.

A la derecha se observa la escena de las almas que están en poder de los demonios, que todavía han de ser purificadas siendo castigadas o retenidas por ellos. El artista del equipo al que encargamos esta parte se esmeró en la representación de los pecados no sin un punto de humor y socarronería. Pero los rostros de los condenados no tienen rasgos en su semblante de estar sufriendo; todavía hay esperanza.

- ¿Por qué decías, Mateo, que deslizó cierto humor en su trabajo?

- Pues en la manera en que resolvió el cómo cada cuál alcanza su castigo; “por donde más pecó” como ya diría Dante en la Divina Comedia. Mira al glotón condenado a morder por tiempo en una empanada – quizás de sardinas con espinas-, pero



con una serpiente alrededor del cuello que no le dejará pegar bocado. Peor lo tiene su compadre, aficionado a los buenos ribeiros y albariños, que intenta inútilmente beber, boca abajo, de una bota o pellejo. También peca –y más al parecer- con la cabeza, con manías, ambiciones, envidias, quejas, críticas, orgullos, murmuraciones..., y por eso en las cabezas y en las lenguas de los condenados muerden diablos y serpientes. Otros condenados aparecen ahorcados, como un judas, y habrán sido como él traidores y negociantes perversos. Otros, en fin, avaros o amigos de lo ajeno, son mordidos en las manos con las que lo procuraron. Los dos pecadores que meten la cabeza en la boca del demonio puede representar que la gula embota el juicio.



LA MISERICORDIA, EL VERDADERO JUICIO

- Insisto, parece que, por ejemplo la mujer que come la empanada y el hombre intentando beber el vino, disfrutan sin agobio, parece no estar atormentados; de este modo quisimos decir que hay esperanza aún en esa situación, todavía no están en el infierno.

- Veo, Mateo que das mucha importancia a este punto,

- Sí, Juan, porque durante siglos, muchos quisieron interpretar ser el Pórtico de la Gloria un juicio final y por ello esta parte no podría ser, según ellos, sino el infierno con los condenados; empeñados en ver a Cristo condenando. No se dieron cuenta que este es el Pórtico de la Esperanza, un pórtico de esperanza para todos. Por aquellos días, cuando estábamos diseñando el mensaje que queríamos dar, leímos algo de San Agustín que nos conmovió: “¡Cuánto se ofende a Dios y a su gracia cuando se afirma sobre todo que los pecados son castigados por su juicio! En vez de destacar que son perdonados por su misericordia”. (San Agustín. De natura et gracia, XXXII.). Alguno de los teólogos que me asesoraban habían conocido al gran San Bernardo, leído parte de su obra teológica y hasta le habían visitado en el monasterio de Claraval. Fueron ellos los que nos aportaron frases de sus escritos; frases desde las cuales nos orientamos y que ratifican la simbología del arco del Purgatorio:

“Toda alma, aunque esté cargada de pecados, atrapada en los vicios, seducida por los halagos, prisionera en el exilio, en la cárcel del cuerpo, arrastrándose por el fango, hundida en un pantano, atada de pies y manos, atenazada por las preocupaciones, disipada en los negocios, contraída por el temor, afligida por el dolor, confusa entre errores, ansiosa por cuanto le apremia, inquieta por las sospechas, peregrina en tierra enemiga, y hasta corrompida entre muertos y destinada a la compañía de quienes están en el infierno, aunque esté así de condenada y desesperada, puede descubrir en sí misma un motivo no solamente para respirar en la esperanza del perdón, sino hasta una razón para osar a aspirar a las bodas del Verbo” (San Bernardo en “Cantar de los Cantares”).

- Mateo, esto me recuerda una misiva que me envió hace unos meses

Don Ángel F. Artime, el último de mis sucesores. Le había parecido significativa y la quiso compartir conmigo. Me indicaba que era del Papa emérito Benedicto XVI: “En el momento del Juicio experimentamos y acogemos el prevalecer de su amor por encima de todo mal, del mundo entero y del nuestro”.

EL PUEBLO DEL REINO TODOS CORONADOS

Don Bosco disfrutaba escuchando a Mateo; su corazón de padre se oxigenaba al contemplar y oír aquellas maravillas. Todo iluminado por la misericordia y el amor. Si el cristianismo es el anuncio de este hecho históricamente documentado –Cristo nacido, muerto y resucitado–, si el mismo Dios ha trazado un camino, el hombre ya no tiene que imaginar o inventar nada, sino seguir, solo seguir. “¡Adelante! ¡Siempre adelante! Con la mirada puesta en el Señor, ¡adelante!”. Dicen que ésta fue la consigna de Bosco a sus hijos antes de partir.

Él la vivió en el camino peregrino de su propia existencia. ¡Se parece tanto al grito del peregrino! “*E suseia et utreya*, (¡más alto, más lejos!). “*¡Dios, ayúdame!*”. “*¡Buen camino!*”

Conmovidos porque Dios se ha convertido en compañero en el camino de la vida, se inicia un camino misterioso pero real, que nos permite entender qué es nuestro “yo” y cuál es su destino.

Después de la gracia de un encuentro tan excepcional e inesperado que marca la vida, sólo es necesaria la sencillez del corazón para decir como María “*Sí, hágase en mí según tu Palabra.*”

Fiarse, obedecer a Dios es ya una condición razonable para que uno pueda experimentar su propia realización, su propia madurez.





- Mateo, todo esto que me estás diciendo es espléndido; es como un precioso catecismo o luminoso libro de teología escrito en piedra. Pero siento con pena que tiempo se nos va.
- Sí. Te dije que podríamos estar horas pero que tendríamos que resumir conforme al tiempo que disponemos, que no es mucho. ¿Tienes miedo que suene de nuevo el despertador como en tu primera visita acompañado de Santiago, eh? Esta vez no será así, te lo prometo. Pero hemos de ir concluyendo.
- No me has dicho nada de los muchos personajes que se aprietan en la parte alta del tímpano central, detrás y a ambos lados de la majestad de Cristo Rey.
- Vamos a ello. Nos inspiramos en el pasaje del Apocalipsis 5,10: *“Y con tu sangre has adquirido para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo, raza y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino de sacerdotes y reinarán sobre la tierra”*. O de aquél otro de Pablo a los Gálatas 3, 28: *“No hay judío ni griego, hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”*.

Con su sacrificio en la cruz nos ha atraído a todos hacia sí, -al pueblo de la Antigua Alianza y al de la Nueva-, reconciliándonos en uno solo, en comunión con Él y entre nosotros. Diciendo “sí” al vínculo que Cristo establece contigo, ya no estás solo, sino dentro de una comunidad. Por el bautismo formamos ya un solo cuerpo en Cristo Jesús. Y todos somos profetas, sacerdotes y reyes en Él. Y por ende, todos coronados.

Ya hemos visto que el arco central era el destino final de los bienaventurados procedentes de los otros dos arcos. Allí reinarán con Cristo vestidos con túnicas blancas y coronados, a un lado y al otro de Cristo.

Toma, Bosco, unos prismáticos para que puedas contemplar con detalle esas imágenes; merece la pena.

A la izquierda el pueblo de la Antigua Alianza, con las manos juntas,



dirige su atención a Cristo en actitud de orar. Tres de ellos portan pergaminos; uno muestra la mano en actitud de obediencia. En la fila inferior otro está en actitud sacerdotal mostrando las palmas. Hay uno más listo que el resto, que le enseña a su compañero a rezar, juntándole las manos. ¿Lo ves? Sí, sí... ahí, encima de la cruz que llevan los ángeles.

- Bueno, no está mal Mateo. Yo también en Valdocco encargaba a los jóvenes mayores que enseñasen ellos a los más pequeños o atrasados.

- Veamos ahora los de la Nueva Alianza; a la derecha, sí. Tres llevan pergaminos y uno de ellos lo enfatiza con el índice, otro se golpea el pecho en señal de no ser digno. Dos portan sendos libros. Desde arriba otro llama la atención a los distraídos de la fila inferior. Fíjate ahora en la segunda fila: parece que hay algún problema de acomodo.

- Es curioso, Mateo, cómo no has perdido la simpatía y el buen humor aun diciéndonos realidades tan profundas. ¡Magnífico!

- Tú también lo hacías así con tus chicos, ¿no?

Pero sigamos. Son reyes y como tal están coronados. Encima de cada escena un ángel se encarga de asentar o de colocar la corona a quienes no la tienen. Los de la izquierda, los del Pueblo Elegido, entraron con la corona puesta; los de la derecha, pueblos gentiles, son coronados al entrar. Fíjate, Bosco, en el ángel que aguarda con varias coronas en la mano izquierda. Los dos pueblos cuentan con el mismo espacio y número de personajes, diecinueve. Aquí podría explicarte como jugamos en cada fila y parte con la simbología de los números en el medievo. Pero vamos adelante.

EL CORO DE REYES MÚSICOS Y CANTORES

- Mateo, desde que he entrado me he fijado en una serie de personajes que llevan instrumentos musicales; ya sabes de mi afición por la música, como medio educativo y formativo, pero también como un medio recreativo y portador de alegría a la vida. Casa u oratorio que abría nuevo, enseguida intentaba que hubiese una banda de música formada por los mismos muchachos... y coros infantiles para la liturgia, claro. Pronto mandé estudiar música a algunos de mis hijos salesianos; a Cagliero el primero de ellos, que luego habría de componer preciosas cantatas recreativas y sencillos motetes para la liturgia.



Mateo, ¿quiénes son esos personajes músicos?

- Intentaré decírtelo en pocas palabras. Nos inspiramos también en el Apocalipsis que habla de los veinticuatro ancianos ante el trono que alaban a Dios... Pues bien, como ves el arco del tímpano está delimitado por

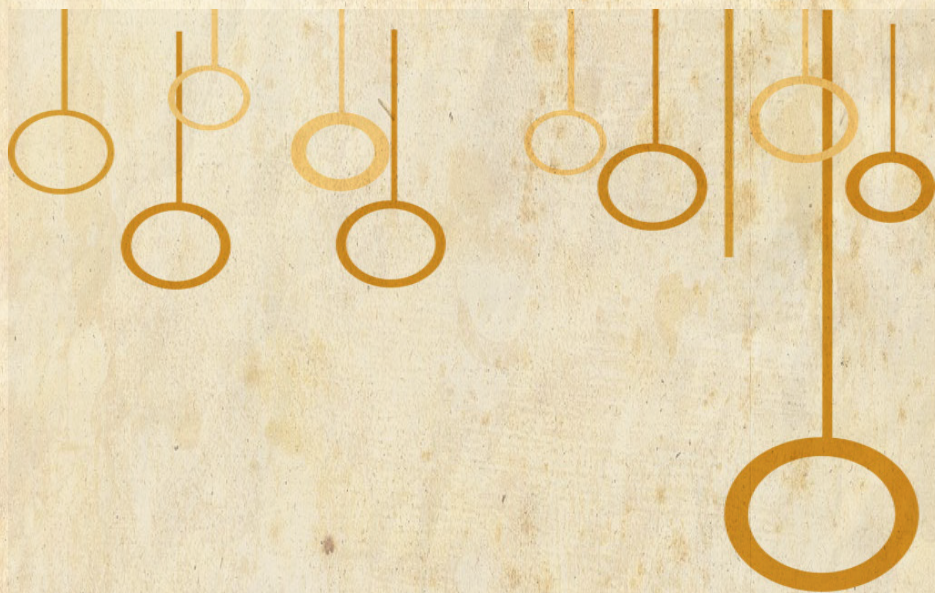


éste número de reyes. Todos lucen coronas de oro sobre sus cabezas. Pero aquí no están cantando. Charlan entre sí, de dos en dos. Rosalía de Castro, una gran poetisa gallega que nos visitó en su día, los vio como tú ahora, hablando en voz baja los unos con los otros. Son músicos y cantores; se están preparando para la ceremonia a punto de comenzar. ¿Recuerdas tu anterior visita con Santiago Apóstol a este Pórtico? Entonces como ahora algunos están afinando los instrumentos que tienen en sus manos. Hay catorce vihuelas, cuatro salterios, dos arpas, y un “organistrum” (zanfña). Hay dos que sólo llevan redomas, son los cantores.

Las funciones se duplican a ambos lados ya que quisimos que en el Pórtico se diferenciaran dos coros: los doce de la antigua Alianza y los doce de la Nueva. Como vas viendo fuimos muy libres a la hora de inspirarnos en el Apocalipsis. Para comenzar no todos son ancianos, hay dos jóvenes imberbes. No llevan túnicas blancas y algunos visten casullas de colores. ¿Por qué hicimos esto?- preguntarás. Porque presentamos el momento en que aguardan, ya que se va a celebrar una audiencia con los peregrinos (fue la ceremonia que te perdiste, en tu anterior visita, por el sonido inoportuno del despertador)... y es que todavía no es el momento del juicio final.

Decíamos que hablan entre ellos de dos en dos; pero hay una excepción

que pretendimos fuera significativa. Para mostrar la continuidad entre los dos pueblos de la Alianza concebimos que el último de la Antigua Alianza y el primero de la Nueva tocasen un instrumento en común (el organistrum); más aún, que los dos últimos de la derecha y los dos primeros de la izquierda hablasen entre ellos para afirmar más esta idea. En Cristo nos convertimos en uno. Cristo quiere salvarnos a todos, somos comunidad, ha hecho de dos pueblos una sola cosa. Fraternidad universal. El milagro de la unidad en la diversidad. Pues eso, lo que dijimos arriba: *“Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”*. (Gal 3,28).



En esto recibimos un aviso; hemos de retirarnos; va a comenzar inminentemente la audiencia de peregrinos.

Don Bosco, un día dijiste a tu Familia Salesiana: “Os espero a todos en el Paraíso”. En cada audiencia recibimos a un número inmenso de peregrinos, que siempre van a más. Cómo te alegraría ver que entre ellos, día tras día, vienen multitudes pertenecientes a tu Familia. Unos son santos y santas que están ya en el calendario litúrgico (Madre Mazzarelo, Domingo Savio, Laura Vicuña, Ceferino Namucurá...). Pero hay otra

muchedumbre que, como yo, el Santo dos Croques, sin recibir el respaldo canónico, han sido asumidos en la Gloria. Santos porque hicieron bien, sencillamente bien, según su estado de vida y circunstancias personales, lo que tenían que hacer; y en ello Dios ha sido glorificado y su alegría trasciende hasta aquí. Peregrinos, todos peregrinos a la Casa del Padre.

Bosco, nos quedan todavía muchas cosas por ver y explicar en este Pórtico. Pide al Apóstol otra audiencia semejante a esta. Yo estaré encantado de recibirlos.

- Lo haré. Pero la próxima no vendré yo sólo; conseguiré del Apóstol una audiencia donde me acompañen los jóvenes. Por cierto, ¿sabes que una de las dos provincias salesianas de España están bajo el patrocinio del Apóstol y llevan su nombre?

- ¡Pues claro!

- Lo último, Mateo. Mis hijos salesianos han construido un templo en el lugar de mi nacimiento; se llama "Colle Don Bosco". También en él se proclama diáfamanamente el triunfo del Reino de Cristo, "Rey del amor". Una gran imagen en madera preside y llena todo el retablo del presbiterio del templo. Cristo resucitado enseña las llagas de las manos y pies, sonriendo y dando la bienvenida a los jóvenes. El artista quiso expresar "El triunfo del amor pasa por el Viernes Santo"; sólo desviviéndose se ama y se vive de verdad. Te invito, Mateo a que un día vengas al "Colle Don Bosco". En el resto del templo hay murales expresivos de historia y de vida de salvación. Es más humilde todo, pero seguro que disfrutarás. ¿Te espero?

- Sí, Bosco. Dijimos al inicio que teníamos mucho en común pero lo mejor es la amistad que se ha establecido entre nosotros. Iré a visitarte. ¡Ah! Y ya puestos me invitas y me acompañas a contemplar la Basílica de María Auxiliadora, ¿vale?

- Vale.

- Tenemos que dejarlo por hoy, Bosco, pues ya se oye cerca la muchedumbre de peregrinos que van a ser recibidos y el director del coro levanta los brazos para indicar que se ha de comenzar la música y el canto. Todos son instrumentos de cuerda porque también Cristo se tensó como una cuerda en la Cruz para dar la nota ajustada de amor como nunca el mundo pudo o

podrá escuchar; los cantores ves que algunos llevan alcuza en una de sus manos: portarán luego el buen aroma de las buenas acciones, oraciones y alabanzas de los bienaventurados.

He de estar en mi sitio durante la ceremonia; tengo que dejarte. Gracias por la visita. Un abrazo, Bosco.



EPÍLOGO

“Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.” (Efesios 2, 19-22).



Curso 2018-19

“Para que mi alegría esté en vosotros” (Jn 15,11).

LA SANTIDAD TAMBIÉN PARA TI

Lema: “Tu misión: ¡en marcha!”